

Introducción

La orientación, desde su surgimiento en el contexto educativo, estuvo sesgada hacia la orientación profesional y ha sido precisamente la práctica pedagógica, la que de un modo u otro, posibilitó la ampliación de su alcance hacia otras áreas que también demandan de su atención. Es así que para otorgar su justo lugar a la orientación educativa hasta nuestros días, se han debido superar diversas maneras de entenderla, tanto en el orden conceptual, como práctico.

Todo abordaje teórico y metodológico en cuanto a la orientación educativa, tiene implicaciones para el proceso pedagógico, pues a ella le es propio un carácter complejo e intencional, que requiere para su concreción la búsqueda de los mejores métodos y técnicas para movilizar el curso y desarrollo del proceso de formación de las nuevas generaciones, para generar mayor calidad en ello, así como un funcionamiento óptimo de las instituciones educativas.

Entre las atribuciones esenciales que tiene la orientación educativa, les son reconocidas la de ser un proceso de ayuda, o un proceso de asesoría y guía al sujeto para su desarrollo personal, también es entendida como aquel proceso que se enfoca en descubrir el potencial de cada sujeto y ver que cada uno tenga su oportunidad para desarrollar ese potencial al máximo en lo que mejor pueda ofrecer a sí mismo y al mundo. Es interpretada por otros como un proceso o conjunto de acciones para ayudar a las personas en la solución de situaciones críticas y conflictivas, o en la satisfacción de necesidades para el logro de un estado de bienestar.

En el contexto cubano, desde fines del siglo XX, se reconoce la orientación educativa como una función del profesional de la educación, la cual permite al educador integrar actividades y desplegarlas con el propósito de promover el desarrollo integral de la personalidad de sus educandos, en relación con las tareas del desarrollo propias de cada etapa.

Un común denominador a las diversas interpretaciones sobre la orientación educativa, es su contribución al proceso de crecimiento y desarrollo de la personalidad del estudiante, asumido desde perspectivas diversas que le involucran como sujeto, en el plano individual, personal, pero también como centro de atención en otras dimensiones y/o

áreas, desde las cuales se pretende proporcionar determinados niveles de ayuda al estudiante y/o su familia, para atender a las dificultades o carencias que estos presenten y que tienen incidencia en su desarrollo personal-social.

La orientación educativa se dirige a todos los estudiantes, no solo a los que presentan inadecuaciones en el comportamiento, sino a los talentosos, a los que están en situaciones complejas, a los más vulnerables, en fin a todos, dado que la orientación puede ser remedial, preventiva y del desarrollo; ella tiene en cuenta las tareas del desarrollo en cada etapa evolutiva.

La posibilidad que ofrece la orientación educativa para identificar las áreas de mayor complejidad en el desarrollo personal y grupal, así como de anticipar las posibles desviaciones en el normal funcionamiento de niños, adolescentes y jóvenes, le ha conferido, desde siempre, un lugar reconocido dentro de las Ciencias de la Educación. Su carácter inter- y transdisciplinar y sistémico, le confieren amplias posibilidades para facilitar el carácter integral de la formación del ciudadano al que aspira nuestra sociedad.

El presente libro es contenido de una compilación de artículos, estructurados en dos partes, que son el resultado de la actividad científica investigativa desarrollada desde el Proyecto “Orientando: Orientación educativa y formación integral de los estudiantes” en el período 2018-2020, a través de los cuales es posible evidenciar la contextualización de los principios de la orientación educativa en el proceso de la formación del profesional de la educación, pero también en su contextualización en ambientes como la familia, la escuela y la comunidad.

La lectura de este texto científico permite constatar los avances en la comprensión y el estudio de la orientación educativa en nuestro país y de manera puntual, en el territorio de Santiago de Cuba. Los resultados que están siendo socializados permiten revelar que la orientación educativa es un proceso sistemático que demanda de cada docente una preparación personal y profesional para su concreción en la actividad pedagógica, la cual es fruto de la dedicación, la profundidad y el rigor con el que se asume la misma para el ejercicio de la profesión.

La orientación educativa es en sí misma la actividad más gratificante que realiza el educador, quizás porque en sus fundamentos subyace lo que un día Martí revelara en los escritos a su hijo “Tengo fe en el

Irela Margarita Paz Domínguez y Martha Beatriz Vinent Mendo

mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti”, y ello es precisamente el aspecto que revela con más nitidez la pretensión que anima al profesional de la educación cuando desarrolla la orientación educativa.

Dr. C. Martha Beatriz Vinent Mendo

Dr. C. Irela Margarita Paz Domínguez